Oficial

by Ozanai

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-07-16 10:07:44
Updated: 2014-08-23 09:05:10
Packaged: 2016-04-26 18:55:56
Rating: K
Chapters: 3
Words: 8,639
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: No llevaban una relaciÃ³n como tal. Es cierto que ella lo besaba esporÃ¡dicamente, o que Ã©l la trataba diferente, especial. Todo Berk sabÃa que habÃa algo entre ellos. El quÃ©, no era seguro.

1. Chapter 1

Disclaimer: How To Train Your Dragon, asÃ como sus personajes, no me pertenecen. Son de DreamWorks y Cressida Cowell.

* * *

><p>Astrid Hofferson siempre se considerÃ³ una vikinga digna de Berk. Una luchadora fiera, centrada y ruda. No entendÃa por quÃ© algunas aldeanas suspiraban por los chicos. A temprana edad se jurÃ³ nunca ser asÃ de ridÃcula; ella serÃa admirada por su desempeÃ±o, por la cantidad de cabezas de dragÃ³n que obtuviera. Para la edad de quince aÃ±os ya tenÃa el reconocimiento de aÃ±os de esfuerzo: era la mejor vikinga de su generaciÃ³n, una guerra fuerte y decidida.<p>

Incluso rechazaba al chico mÃ¡s popular de la tribu (por el cual las chicas cursis reÃan y suspiraban tontamente). Snotlout no perdÃa oportunidad para coquetear con ella, a pesar de los aÃ±os seguÃa intentando conseguir una cita, siempre en vano, claro estÃ¡.

Era consciente de que llamaba la atenciÃ³n masculina. Aunque los ojos azules y las pecas eran rasgos comunes en Berk; Astrid sabÃa que el color de sus ojos era un tono mÃ¡s claro que el de los demÃ¡s, casi como el del cielo, y que sus pecas no parecÃan una explosiÃ³n de puntos en el rostro; las de ella eran claras y escasas, muy bien distribuidas en la piel blanca. A pesar de ser vikinga, la chica cuidaba con esmero su cabello (algo que no confesarÃa abiertamente con facilidad). Lo lavaba en las maÃ±anas y en las noches, siempre peinÃ¡ndolo con un cepillo traÃdo de otras tierras, era uno de sus

mÃ¡ximos secretos, y que una vez cada dos semanas se colocaba un aceite especial, el cual adquirÃa (muy discretamente) con Johann, el mercader ambulante, quien arribaba cada cierto tiempo en Berk. Era ese el secreto de su rubia cabellera brillante, quizÃ¡ no destacaba tanto por la trenza que ella insistÃa en usar. No porque estuviera comprometida, ni nada por el estilo, era para dar empuje a su imagen de guerrera autosuficienciente. Y claro, para poder tener un mejor desempeÃ±o en batalla.

SÃ, Astrid era la vikinga joven mÃ¡s guapa de la aldea, y los chicos buscaban cortejarla. Al menos hasta los quince aÃ±os, la primera vez que plantÃ³ un buen puÃ±etazo a Snotlout. Los vikingos jamÃ¡s volvieron a intentar llamar su atenciÃ³n, a excepciÃ³n del moreno, quien recibÃa las amenazas y golpes con tranquilidad
inusual.

â€¢â€¢â€¢

â€•TÃº serÃ¡s mi esposa algÃºn dÃa â€•habÃa proclamado jocosamente Snotlout.

Fue en ese momento que el gran salÃ³n quedÃ³ sumido en silencio. Stoick, el jefe de la tribu, les miraba silenciosamente, como analizando a la posible pareja. La rubia pudo ver cÃ³mo vikingos de su edad o mayores hacÃan el amago de levantarse. Fue un gruÃ±ido de Gobber lo que la llevÃ³ a reparar en Hiccup, el aprendiz del herrero, y lo que vio en la verde mirada del chico le hizo perder el control.

â€•JamÃ¡s... â€•siseÃ³ la chica acercÃ¡ndose al morenoâ€•, en tu vida, vuelvas a insinuar algo asÃ â€•lo tomÃ³ bruscamente del cuello de su chalecoâ€•. Entre tÃº y yo no hay ni habrÃ¡ nada.

El puÃ±o de la rubia fue lo Ãºltimo que Snotlout alcanzÃ³ a ver. El sonido seco que hizo su cuerpo al caer le dio mayor peso a sus palabras.

â€•Esto va para todos los demÃ¡s, tambiÃ©n â€•y con ese frÃo murmuro el gran salÃ³n volviÃ³ a su rutina.

Los habitantes varones de Berk no volvieron a intentar cortejar a la rubia, y eso ella lo agradecÃa infinitamente. Ya no la molestarÃan y podrÃa entrenar a gusto. Se estaba preparando para matar dragones y los tontos solo le quitaban el tiempo, pero no mÃ¡s.

Sin embargo, y Astrid se odiÃ³ por ello, no contaba con que el pequeÃ±o herrero se colara en sus pensamientos. No entendÃa cÃ³mo un muchacho tan debilucho llamaba su atenciÃ³n; pero ella no tenÃa tiempo para pensar en chicos, peor aÃºn en Hiccup, el menos vikingo de Berk.

â€¢â€¢â€¢

Astrid Hofferson seguÃa considerÃ¡ndose una vikinga digna y fuerte. QuizÃ¡ no tuviera un cuarto lleno de cabezas de dragÃ³n, pero en su lugar construyÃ³ (con ayuda de Hiccup) un establo para Stormfly, su deadly Nadder, junto a su casa. De ese modo podrÃan estar cerca, y cuidarla como debÃa.

Tampoco tuvo el honor de matar a su primer dragÃ³n frente a los

aldeanos, a cambio fue la primer vikinga en montar uno, y la primer chica en volar sobre un Night Fury, claro, junto a Hiccup, su jinete.

Hiccup Horrendous Haddock III, el responsable de que los jinetes de dragones surgieran, el culpable de la paz que reinaba en la aldea. PasÃ³ de ser el chiquillo torpe y desastroso a ser el hÃ©roe y orgullo de Berk. El primer vikingo en montar dragones, y domarlos.

>LogrÃ³ ganarse el respeto y admiraciÃ³n de su pueblo. Incluso, cosa que le molestaba profundamente, habÃ-a chicas tontas suspirando por Ã©l. Solo se fijaron en Hiccup despuÃ©s de su victoria ante el inmenso dragÃ³n Red Death.<p>

Tal vez ya no entrenaban para matar dragones, pero Astrid seguÃ-a practicando con su hacha, quizÃ¡ algÃºn dÃ-a la dejarÃ-a caer en la cabeza de alguna admiradora de Hiccup, accidentalmente, por supuesto.

â€•Hey, Astrid â€•escuchÃ³ que la llamaban a la distancia.

BuscÃ³ con la mirada al vikingo moreno. Quien se acercaba a gran velocidad sobre Hookfang.

â€•Snotlout, pero quÃ© alegrÃ-a verte â€•comentÃ³ irÃ³nicamente mientras rodaba la mirada.
>â€•Oh, lo sÃ©, Astrid, por eso hemos venido a acompaÃ±arte en tu vuelo matutino.
â€•Â¿Y quiÃ©n dijo que queremos tu compaÃ±Ã-a? â€•respondiÃ³ mientras acariciaba las escamas azules de Stormfly.

>â€•Vamos, nena, no te resistas a esto â€•coqueteÃ³ alzando los brazos para presumir sus mÃºsculos.<p>

La rubia hizo un gesto de asco y un ademÃ¡n de querer vomitar. El vikingo frunciÃ³ el ceÃ±o y lanzÃ³ un gruÃ±ido.

â€•Hey, Â¿a dÃ³nde vas? â€•gritÃ³ hacia la chica y su dragÃ³n, que se alejaban velozmenteâ€•. Por el amor de Thor, Astrid, dÃ©janos acompaÃ±arte.
>â€•Solo no te metas en nuestro camino â€•amenazÃ³ antes de indicarle a Stormfly que acelerara.
â€•Y dime, Nena, Â¿por quÃ© despiertas tan temprano para un estÃºpido vuelo? â€•cuestionÃ³ el moreno en cuanto la hubo alcanzado.
>â€•Nadie pidiÃ³ que vinieras a volar â€•Astrid rodÃ³ los ojos, hastiada por la compaÃ±Ã-a y el comentario del chico.<p>

Stormfly se habÃ-a adaptado al horario de su jinete, quien era una de las vikingas mÃ¡s madrugadoras de Berk. No despertaba antes que el jefe, Stoick, el Vasto, quien era el primer vikingo en levantarse debido a sus mÃºltiples responsabilidades, pero sÃ- solÃ-a madrugar mÃ¡s que Hiccup. Al parecer su padre optaba por dejarlo descansar mÃ¡s tiempo.
>Astrid sonriÃ³ inconscientemente. En un principio el castaÃ±o despertaba mÃ¡s tarde que cualquiera de los jinetes; lo cual se modificÃ³ al asumir la responsabilidad de la academia de dragones, sin embargo era ella quien lo despertaba en ocasiones.<p>

â€•Tranquila, chica, volverÃ¡n pronto â€•la chica acariciÃ³ con ternura a su dragÃ³n, quien gimiÃ³ lastimosamente

Astrid tambiÃ©n deseÃ³ poder exteriorizar sus sentimientos, mas un intruso se habÃ-a colado a su rutina. Rutina que habÃ-a establecido con Hiccup; el chico habÃ-a comenzado a ser entrenado por Stoick, su padre. Eso lo obligÃ³ a levantarse mÃ¡s temprano, cosa que ella agradecÃ-a. JamÃ¡s olvidarÃ-a el primer dÃ-a que Hiccup la invitÃ³ a dar un paseo matutino. Si bien ese dÃ-a aceptÃ³ ir sin Stormfly (y no lo dirÃ-a en voz alta) para disfrutar de la cercanÃ-a del jinete, no siempre era asÃ-. Montados en Toothless disfrutaron de un vuelo tranquilo y suave. Hiccup rozaba las suaves manos de la chica, para despuÃ©s fingir haberlo hecho accidentalmente. Astrid aprovechaba para respirar el embriagador aroma del chico, afianzando sus brazos alrededor de la cintura masculina.

Perdida entre recuerdos de vuelos y carreras, la rubia no se percatÃ³ que Snotlout y Hookfang les habÃ-an dado alcance.

â€•No sÃ© quÃ© le ves a mi primo â€•musitÃ³ a regaÃ±adientesâ€• Es un enclengue, un debilucho. Tienes que admitir que soy mejor vikingo; es mÃ¡s, Ã©l ni siquiera es un vikingo.

Una pÃºa rozÃ³ el casco del chico, quien no alcanzÃ³ a reaccionar del todo. A punto estuvo de responder sarcÃ¡sticamente, cuando observÃ³ la gÃ©lida mirada de la chica.

â€•Aun cuando lograras ser una cuarta parte de lo que Hiccup es â€•siseÃ³ con furia contenidaâ€•, yo nunca me fijarÃ-a en alguien como tÃº.

Obedeciendo las indicaciones de su jinete, Stormfly emprendiÃ³ el vuelo de regreso a Berk.

â€•Â¡Mi padre pedirÃ¡ tu mano en matrimonio!

Astrid escuchÃ³ con indiferencia los gritos de Snotlout, adentrÃ¡ndose en la profundidad del bosque. DecidiÃ³ perderse un momento entre los Ã¡rboles. IndicÃ¡ndole el camino al claro donde Hiccup entrenaba a Toothless.

Desde hace un aÃ±o que familias vikingas acudÃ-an a su casa para comprometerla con sus hijos; sus padres no accedÃ-an, pero daban el consentimiento para que la cortejaran. Astrid odiaba eso. Afortunadamente no solÃ-an molestarla cuando Hiccup se encontraba cerca. Era en dÃ-as como estos (cuando Stoick se llevaba de viaje a su hijo), que ella se volvÃ-a loca, no sÃ³lo tenÃ-a que lidiar con sus tontos pretendientes, tambiÃ©n con el sentimiento de extraÃ±ar a Hiccup.

Astrid suspirÃ³ con desgana, recargando la espalda en la piedra cercana al lago. Stormfly se acicalaba, ayudÃ¡ndose con la refrescante agua limpia. La rubia sonriÃ³ sinceramente al ver tan feliz a su dragÃ³n.

â€•Eso es, chica, nada como un buen baÃ±o â€•el enorme reptil se acercÃ³ a la jinete â€• .Disfruta tÃº, que puedes ser libre.

Otro suspirÃ³ escapÃ³ de sus labios, frustrada por la situaciÃ³n. Sus padres le habÃ-an ayudado a posponer las cosas, pero si Spitelout se presentaba, sabÃ-a que la situaciÃ³n serÃ-a mÃ¡s complicada. Era el clan Jorgenson, familia directa de los Haddock, jefes de la tribu. Y

aunque odiara admitirlo, su madre le aconsejÃ³ aÃ±os atrÃ¡s que enamorara a Snotlout, quien era el favorito para heredar el puesto, al menos hasta que Hiccup mostrÃ³ sus habilidades de lÃ-der.

â€•Hiccupâ€¦

Astrid nunca siguiÃ³ los consejos de su madre. Las metas de la rubia se encontraban muy lejos del matrimonio, especialmente si se trataba del retoÃ±o Jorgenson. Era un chico desagradable y tonto, incluso feo (a ojos de ella); costaba creer que compartiera genes con el jinete del Night Fury.

â€•Vamonos, Stormfly â€•ordenÃ³ a su amiga â€•, debemos ayudar en los preparativos para la llegada del jefe.

DespuÃ©s de la victoria de Hiccup en la isla dragÃ³n, toda la aldea asumiÃ³ que ellos tenÃ-an una relaciÃ³n, es decir, Â¡Astrid lo besÃ³ en frente de todos los aldeanos! Y no habÃ-a dÃ-a que no se les viera juntos. Los chicos la dejaron en paz por mucho tiempo y era feliz por eso. Hasta que ella cumpliÃ³ diecisiete aÃ±os, el dÃ-a de la celebraciÃ³n (cortesÃ-a del heredero Haddock) Snotlout proclamÃ³ a los cuatro vientos que Ã©l, un Jorgenson, la conquistarÃ-a y le harÃ-a su esposa. AlegÃ³ que Hiccup y Astrid no eran nada, no novios, no pareja. El castaÃ±o no habÃ-a oficializado con la rubia. Al final de la tarde Hiccup se habÃ-a marchado con Toothless, y Snotlout colgaba de un acantilado. Hookfang no hizo ningÃºn movimiento a su favor, fue un simple espectador de la situaciÃ³n. Esa noche Stormfly recibiÃ³ una raciÃ³n doble.
>DÃ-as despuÃ©s de su cumpleaÃ±os, los varones de la isla comenzaron a cortejarla, incluso cuando Hiccup se encontraba con ella; fue gracias a las miradas de desdÃ©n que les lanzaba el chico, que dejaron de importunar, al menos en presencia del joven herrero.<p>

HacÃ-a casi un aÃ±o que las propuestas de matrimonio habÃ-an iniciado; que el chico Haddock habÃ-a comenzado a entrenar con su padre; que Hiccup y ella daban vuelos matutinos. Ã‰l seguÃ-a sin decir ni hacer nada en cuanto lo que habÃ-a entre ellos. A este paso los padres de Astrid la ofrecerÃ-an en matrimonio para el varÃ³n Jorgenson, y Hiccup no harÃ-a nada al respecto.

* * *

><p>Gracias por tomarse el tiempo para leer. La historia contarÃ¡ con uno o dos capÃ-tulos mÃ¡s.
Espero no haya mucho OCC, en verdad he tratado de mantener las personalidades de los chicos (claro con la ligera modificaciÃ³n del tiempo). Y con el hecho de que me imagino que Berk cuenta con mÃ¡s habitantes, como comerciantes, artesanos, simples aldeanos, y claro los guerreros â€“quienes son los personajes principales de la franquicia-; tambiÃ©n creo que Astrid es una chica que recibirÃ-a propuestas matrimoniales al por mayor.
>Aclaro el punto de la trenza: las vikingas solteras solÃ-an usar el cabello suelto, solo las mujeres casadas o comprometidas lo peinaban. DespuÃ©s de pensarlo mucho, <em>quise<em> llegar a la conclusiÃ³n de que Astrid es demasiado rebelde, y que en verdad se visualiza Ãºnicamente como una guerrera y no una esposa, por lo que va en contra de ciertas costumbres. Espero no queden dudas con eso.

>Cualquier comentario, queja, duda, y demÃ¡s serÃ¡n bien recibidos.

Por favor avÃsenme de cualquier error que encuentren.<p>

Por cierto, para quienes hayan leÃdo "_Red de Seguridad_" y tengan la misma duda, les informÃ³ que no contarÃ¡ con segunda parte, es un One Shot, y no me gustarÃa forzar una continuaciÃ³n.

Un enorme saludo, y no olviden comentar.

2. Chapter 2

Disclaimer: How To Train Your Dragon, asÃ como sus personajes, no me pertenecen. Son de DreamWorks y Cressida Cowell.

PequeÃ±a nota aclaratoria: Mema es el nombre dado a Berk en EspaÃ±a, para fines de la historia, he bautizado una isla diferente con ese nombre. Berk sigue siendo Berk, y Mema es aliada.

* * *

><p>Hiccup miraba con fascinaciÃ³n el ocaso. No era tan precioso ni imponente como los que veÃa en Berk, su tierra natal, pero sÃ que impresionaba esa vista. DeseÃ³ que su amigo Toothless estuviera ahÃ para poder dar un pequeÃ±o paseo, al Nigt Fury le encantaba jugar entre las nubes. SuspirÃ³ con aÃ±oranza; sin importar lo divertido que era viajar con su padre y conocer nuevas aldeas, Ã©l extraÃ±aba los amaneceres de su isla. Al despertar pensaba en su dragÃ³n, y en los vuelos matutinos que compartÃa con Astrid.<p>

â€•Â¿Sucede algo, SeÃ±or Haddock? â€•le preguntÃ³ una voz dulce y suave.

El chico mirÃ³ hacia atrÃ¡s, encontrÃ¡ndose con la guapa vikinga que le habÃa acompaÃ±ado durante su estancia en aquel pueblo. PensÃ³ que se encontraba solo, por lo que la mirÃ³ con un deje de confusiÃ³n en los ojos.

â€•En absoluto, seÃ±orita â€•respondiÃ³ con una inclinaciÃ³n de cabeza hacia la chica.
>â€•Lamento tener que molestarle, pero es requerido para la cena de hoy.<p>

PasÃ³ la mano por sus rebeldes cabellos castaÃ±os, logrando un ligero sonrojo en su anfitriona. Le incomodaba un poco las atenciones que la chica tenÃa para con Ã©l. No es que no apreciara la hospitalidad de sus aliados, pero sentÃa un ambiente extraÃ±o con ella.

Caminaron tranquilamente por la pequeÃ±a plaza del lugar. La isla de Mema era mÃ¡s pequeÃ±a que Berk, pero su gente era mÃ¡s tranquila y amable. Eran vikingos fieros, pero que solo batallaban en guerras; por lo general tenÃan una convivencia pacÃfica. El chico creÃa que podrÃan tomar varias de las costumbres para su tribu.

â€•Buenas tardes, joven Haddock â€•le saludÃ³ una de las aldeanas.

Hiccup respondiÃ³ educadamente, ignorando la sonrisa coqueta de la chica y las miradas femeninas que le seguÃan. OptÃ³ por concentrar su atenciÃ³n en la vestimenta de las vikingas, detalle que habÃa llamado su atenciÃ³n desde su arribo al lugar.

â€•SeÃ±orita Nissaâ€¦ â€•comenzÃ³ inseguramente.
>â€•DÃ-game, SeÃ±or Haddock â€•preguntÃ³ la castaÃ±a, batiendo las pestaÃ±as en un movimiento que ella consideraba seductor.
â€•Ammm, es solo que, me preguntaba si â€•sacudÃ-a torpemente las manos, en un gesto de nerviosismoâ€•. Â¿Es normal que las mujeres usen chaquetas de pelo?
>La expresiÃ³n consternada y dubitativa de la vikinga casi lo hizo sonrojar.
â€•Quiero decir que, bueno, no es que tenga algo en contra, peroâ€¦
>â€•Lo es. Es normal â€•interrumpiÃ³ la chica, logrando que el vikingo cesara el movimiento de sus hombros â€•. Â¿A caso en Berk no lo usan?
â€•Erhm, no. No en realidad â€•por alguna extraÃ±a razÃ³n Hiccup se sintiÃ³ avergonzadoâ€•. Solo las visten los guerreros varones.

Nissa encontrÃ³ tierno el gesto nervioso del heredero Haddock. SegÃºn las historias que solÃ-a contarle su padre, los habitantes de Berk eran rudos y valientes, de aspecto tosco y fuerte. Hiccup Horrendous Haddock III no encajaba en esa descripciÃ³n. Ã‰l era de complexiÃ³n delgada, y un aspecto nada tosco (prueba de ello eran los suspiros que provocaba en las fÃ©minas de Mema, incluyÃ©ndose); tenÃ-a el aspecto de ser un chico valiente, pero distaba mucho de verse rudo. Sus verdes ojos reflejaban inocencia y bondad. Todo Ã©l transmitÃ-a amabilidad.

El resto del trayecto fue silencioso, alguno que otro vikingo se acercaba a estrechar las manos de los jÃ³venes. Al castaÃ±o le abrumaba tanta atenciÃ³n, mientras que Nissa parecÃ-a encantada con la presencia del chico, su timidez, para ser precisos.

â€•Â¿DÃ³nde estabas, Hijo? â€•preguntÃ³ la profunda voz del pelirrojo, mirando atentamente a los jÃ³venes.
>â€•Lo siento tanto, jefe Stoick, ha sido culpa mÃ-a â€•Nissa, sin ser responsable del retraso, optÃ³ por ser diplomÃ¡tica â€•. La realidad es que el joven Haddock es toda una celebridad en Mema.
Hiccup se sonrojÃ³ ante la risita traviesa de la vikinga. MirÃ³ a su padre con aprehensiÃ³n, en una muda disculpa por el retraso y el alboroto que ocasionÃ³ su llegada.
>â€•Vamos, Stoick, tu hijo es la sensaciÃ³n del momento â€•Nils, el jefe del lugar, golpeÃ³ amistosamente el hombro de su visitanteâ€•. No todos los dÃ-as tenemos al conquistador de dragones entre nosotros.<p>

Una vez que Hiccup y Nissa se instalaron en la enorme mesa dispuesta para la ocasiÃ³n, la junta dio inicio. No era la primera vez que alguno de los chicos presenciaba los acuerdos entre tribus, pero no por eso era menos tedioso. Al menos Nissa era un poco mÃ¡s tranquila que los herederos del sur, quienes eran aÃºn mÃ¡s grandes que Hiccup, o peor, como el ahora lÃ-der de los berserkers, Dagur.
>El castaÃ±o tratÃ³ de enfocar su atenciÃ³n en los tratados que se planteaban, la mayorÃ-a le parecÃ-an benÃ©ficos, y con la confianza absoluta en el juicio de su padre, se permitiÃ³ unos minutos para pensar en sus propios asuntos; en las mejoras para la montura de Toothless, o el nuevo diseÃ±o que tenÃ-a en mente para prevenir los incendios. Empezaba a diseÃ±ar estructuras imaginarias cuando un brillo captÃ³ su atenciÃ³n. Uno de los guerreros de Mema habÃ-a sacado su hacha, que ahora se encontraba en manos del jefe de Berk, quien la analizaba con ojo crÃ-tico. Ã‰l podrÃ-a hacer una mejor para Astrid.<p>

â€•SÃ-, nos encargaremos de Ã©stas â€•clamÃ³ con satisfacciÃ³n Stoickâ€•. Incluso podrÃ-amos mejorarlas.

El murmullo de aceptaciÃ³n y emociÃ³n elevÃ³ los Ã¡nimos de aquella reuniÃ³n. Incluso algunos vikingos comenzaron a chocar los tarros, celebrando la casi consolidaciÃ³n del acuerdo.
>Nissa esperaba que todo terminara pronto, no se sentÃ-a muy cÃ³moda entre tanto movimiento tosco y rudo, sin ningÃºn recato a su presencia, Â¡ella era la heredera de Mema! y ni sus guerreros parecÃ-an reparar en que su comportamiento era inadecuado ante una doncella como ella. SuspirÃ³ con fastidiÃ³; buscÃ³ con la mirada al Ãºnico vikingo del lugar que se habÃ-a comportado civilizadamente ante ella. QuizÃ¡ Ã©l ya la estuviera observando, embelesado ante su castaÃ±a y larga cabellera. No fue asÃ-, el castaÃ±o reposaba la barbilla en su mano derecha, y con la mirada perdida.<p>

Hiccup sabÃ-a que sus pensamientos podÃ-an ir de un lado a otro con mucha rapidez, pero cuando se trataba de la rubia, bueno, era como si su cerebro se atrofiara. DedicÃ³ unos momentos al diseÃ±o de las nuevas hombreras que planeaba regalarle en su cumpleaÃ±os, pero cuando recordÃ³ ese pequeÃ±o detalle, no pudo evitar pensar en la piel expuesta de sus brazos. En cÃ³mo solÃ-a abrazarse cuando tenÃ-a frÃ-o, y aun asÃ- mantener una temperatura corporal tanâ€¦ cÃ¡lida. Ã‰l lo sabÃ-a mejor que nadie, prueba de ello eran los abrazos que la chica le regalaba cada cumpleaÃ±os, o en Snoggletog, junto con la mezcla que ella insistÃ-a en llamar Ponche de Yak, y Ã©l lo habÃ-a bebido valientemente los Ãºltimos dos aÃ±os (aunque, siendo justos, la chica habÃ-a mejorado un poco el sabor).
>SoltÃ³ un suspiro imperceptible, pensar en la rubia lo ponÃ-a nostÃ¡lgico. ExtraÃ±aba los vuelos matutinos, o el suave roce de sus manos, la risa tranquila y sincera que soltaba cuando Ã©l hacÃ-a algo torpe o gracioso. ExtraÃ±aba profundamente a Astrid. No era la primera vez que se separaban o estaban lejos, pero no consideraba qu dÃ-as tuvieran comparaciÃ³n a dos semanas distanciados, especialmente con el cumpleaÃ±os de la chica tan cerca.<p>

â€¢â€¢â€¢

Hiccup relajÃ³ la mente en las nubes, buscando y hallando formas inimaginables, improbables, pero posibles en las alturas. DeseÃ³ con fervor que Toothless se encontrara a bordo con Ã©l. SuspirÃ³.

>BajÃ³ la vista a las profundidades del mar, donde el cielo se reflejaba limpiamente. Un azul tan claro. Igual que los ojos de Astrid.<p>

El castaÃ±o removiÃ³ el fleco que caÃ-a en mechones. Se encontraba nervioso, temeroso. AceptÃ³ ir al viaje por una razÃ³n especÃ-fica: Astrid. Fue en busca de valor, de reconocimiento. Ahora que volvÃ-a con, incluso, una prueba palpable, no lograba sentirse mejor.

Berk, su pueblo, al que aÃ±orÃ³ durante semanas, se comenzaba a divisar en el horizonte. SintiÃ³ el viento entre sus cabellos, que se movÃ-an a la direcciÃ³n de las velas. La emociÃ³n y la felicidad lo embargaron por completo.

â€•Ya volvemos, hijo â€•le animÃ³ su padre colocando firmemente la mano en el hombro del chico.
>â€•Lo sÃ©, papÃ¡.<p>

EscuchÃ³ a la tripulaciÃ³n afianzar el metal traÃdo de otras tierras, colocando mÃ¡s cuerdas de las necesarias. PensÃ³ en ayudar a atar los filamentos, sin embargÃ³ debÃa encargarse de su propio paquete. No podÃa darse el lujo de que alguien lo viera, era muy importante.

â€•Â¿CÃ³mo lo llevas, Hiccup?

Stoick observaba a su vÃ¡stago asegurar el valioso paquete que resguardaba en el morral de piel, el cual lo acreditaba como el heredero de Berk. El castaÃ±o introdujo unas cuantas cosas mÃ¡s, de forma que cubriera el pelaje.

â€•Creo que bien â€•la tristeza se reflejÃ³ en los ojos del chico. La ilusiÃ³n que brillaba al emprender la ida a la isla Mema ya no estaba, la verde mirada de Hiccup se habÃa opacado ligeramente.

>â€•Sabes que yo te apoyo, y que no permitirÃ© una barbaridad asÃ.
â€•Gracias, papÃ¡â€¦
>â€•Debes tomar cartas en el asunto. No esperarÃ¡ por siempre.<p>

Hiccup suspirÃ³, desviando la mirada de la de su padre, comenzÃ³ a asegurar la raciÃ³n de metal destinada para Ã©l. Hizo unos cuantos nudos, al comprobar la firmeza del amarrÃ© lo enganchÃ³ al final de su morral.

Fue todo una hazaÃ±a, pero lo habÃa conseguido. No solo obtuvo un reconocimiento de parte del lÃder de Mema, tambiÃ©n consiguiÃ³ su aprobaciÃ³n. Tuvo que pedir muchas disculpas, ser firme en su discurso, mostrar seriedad y compromiso, incluso hizo varias promesas, pero sabÃa que todo habÃa valido la pena. Al fin estaba preparado.

ObservÃ³ hacia el muelle del pueblo. Una sonrisa sincera se asomÃ³ en su rostro; algunos aldeanos se acercaban para verlos desembarcar. El corazÃ³n de Hiccup latiÃ³ con fervor al ver a un Deadly Nadder descender con suavidad en la madera.

â€¢â€¢â€¢

â€•Â¿No es asÃ, hijo? â€•La palmada (que pretendÃa ser amistosa) que le propinÃ³ su padre lo desequilibro.
><em>â€•Erhm, Â¿si?<em>
><em>Y ahÃ estaba, la mirada molesta del jefe, quien contenÃa el enojo en un ceÃ±o fruncido.<em>
><em>â€•Al parecer el conquistador de dragones estÃ¡ un poco distraÃdo â€•dijo risueÃ±amente Nils, acariciando su bigote castaÃ±o y mirÃ¡ndolo con avaricia.<em>
><em>â€•El joven Haddock debe estar muy cansado, padre.<em>

><em>â€•Una disculpa por mi hijo, Nils. No le sienta bien estar lejos de Berk.<em>
><em>â€•Oh, Stoick, no te preocupes por eso. Es un muchacho despuÃ©s de todo. El hÃ©roe y orgullo de su pueblo.<em>

_Algo, en lo mÃ¡s recÃ³ndito de su mente, le gritaba a Hiccup que la forma en que lo miraba el lÃder de Mema no estaba bien. La alarma se encendiÃ³ mÃ¡s cuando le sonriÃ³ ladinamente, y sus ojos brillaron

con anhelo, como un niÃ±o al que le muestran un juguete nuevo. Nada se comparÃ³ al miedo que sintiÃ³ cuando lo vio tomar las manos de Nissa, su hija. Hiccup tuvo el impulso de salir corriendo del lugar. El hecho de saber que Astrid no estarÃa ahÃ para Ã©l lo hizo contenerse._

â€•Stoick, viejo amigo, Â¿quÃ© te parecerÃa una alianza matrimonial entre nuestros hijos?

* * *

><p><strong>Chan, chan, chan. Â¿QuÃ© les ha parecido? Â¿Cumple las expectativas?<strong>
><strong>Yo espero que les agrade, porque disfrutÃ© de escribirlo.<strong>
><strong>Me ha costado trabajo la "perspectiva" de Hiccup, me parece algo mÃ¡s complicado. OjalÃ¡ sea cercano al personaje que hemos visto en HTTYD (1 y 2).<strong>
><strong>QuizÃ¡ lo sientan mÃ¡s superfluo, pero es necesario para el siguiente capÃtulo.<strong>
><strong>Cualquier duda que llegaran a tener, con gusto la responderÃ©. TambiÃ©n si ven algÃºn fallo, hÃ¡ganmelo saber.<strong>

><strong>Y un sincero agradecimiento a quienes se tomaron el tiempo de comentar, Â¡gracias! Eso me motiva muchÃsimo.<strong>

Un abrazo.

Gracias por leer y no olviden comentar.

3. Chapter 3

Disclaimer: How To Train Your Dragon, asÃ como sus personajes, no me pertenecen. Son de DreamWorks y Cressida Cowell.

* * *

><p>El calor de la fragua parecÃa insoportable, al menos para el vikingo promedio. Las bajas temperaturas que traÃan la noche, no eran rivales para el fuego que salÃa del lugar.
Toothless se paseaba por las afueras del lugar, volteando a ratos, esperando por la salida de su jinete. Desde que bajÃ³ del barco se habÃa encerrado a trabajar. El dragÃ³n sabÃa quÃ© era lo que hacÃa y para quiÃ©n, por eso no le molestaba montar guardia a los alrededores. BuscÃ³ algÃºn indicio de presencia humana, mas solo encontrÃ³ a seis terribles terror jugando.

â€•Â¡Toothless!

El Night Fury ladeÃ³ la cabeza, con un ligero gruÃ±ido manifestÃ³ su confusiÃ³n. Se acercÃ³ cuidadosamente a una pared con ventana. Un gorjeo de burla brotÃ³ de sus fauces; el castaÃ±o se encontraba a oscuras, el fuego se habÃa consumido por una ventisca helada.

â€•Â¡Oh, por todos los Dioses! Â¡Toothless!

Asomando un poco mÃ¡s la cabeza por la ventana, el dragÃ³n soltÃ³ una pequeÃ±a llamarada de plasma, produciendo el fuego tan necesario para

la herrerÃ-a. El castaÃ±o suspirÃ³ y sonriÃ³ a su amigo en un gesto de agradecimiento. ContinuÃ³ con la labor de martillar el material, el cual brillaba abrasadoramente.

El metal traÃ-do de Mema era brillante y ligero, fÃ¡cilmente maleable. Aunque le molestara admitirlo, tambiÃ©n resultÃ³ ser mÃ¡s resistente. Cosa que lo alegrÃ³ secretamente, ya que asÃ- no tendrÃ-a que hacerle el mismo regalo cada aÃ±o a Astrid. No porque le molestara, sino que ella merecÃ-a mejores obsequios.

â€•Â¿QuÃ© te parece, amigo? â€•preguntÃ³ Hiccup despuÃ©s de sumergir el metal en aguaâ€•. Â¿Estupendas, eh? â€•mostrÃ³ el resultado final a su dragÃ³n, quien hizo un amago de sonrisa.

No era costumbre suya vanagloriarse, pero solÃ-a poner especial esmero en los trabajos que estaban destinados para Astrid; calentando, puliendo, y martillando con precisiÃ³n y concentraciÃ³n al mÃ¡ximo. Incluso los bocetos debÃ-an estar perfectos. Ã‰l no iniciaba un regalo para la chica sin tener todo cuidadosamente planeado.
>La primera parte del regalo (y del plan, por quÃ© no) estaba terminada. DejÃ³ unas cuantas varillas en la mesa de trabajo. MetiÃ³ con cuidado los bocetos del regalo en su morral y sacÃ³ otros para esparcirlos descuidadamente por su escritorio. Cuando hubo secado las piezas de metal, las envolviÃ³ en un paÃ±uelo verde (una de sus viejas y desgastadas playeras), y con sumo cuidado las ocultÃ³ en la bolsa.<p>

â€•Hora de irnos, amigo.

Como respuesta, Toothless se alejÃ³ de la ventana para recibirlo en la salida del lugar. Hiccup, al salir, acariciÃ³ detrÃ¡s de las orejas del dragÃ³n, ganÃ¡ndose una mirada de cariÃ±o y agradecimiento.
>Caminaron tranquilamente por la aldea, siendo resguardados por las sombras que conferÃ-a la noche, dirigiÃ©ndose hasta la casa mÃ¡s grande del lugar.<p>

â€¢â€¢â€¢

â€•Buenos dÃ-as, milady.

Astrid dejÃ³ de acariciar las escamas de su dragÃ³n para encarar a su interlocutor. SonriÃ³ con suavidad hacia el jinete, quien se acercaba a paso lento hacÃ-a ella.

â€•Hola, chico importante â€•respondiÃ³ juguetonamenteâ€•. Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-?

La chica colocÃ³ las manos en su cadera y mirÃ³ desafiante al castaÃ±o, buscando intimidarlo. Sin inmutarse, Hiccup se acercÃ³ al Deadly Nadder, quien descansaba en el establo de los Hofferson. El dragÃ³n se dejÃ³ acariciar por las manos del muchacho, disfrutando del contacto.

â€•SerÃ-a una lÃ¡stima no dejar descansar a Stormfly, se ve exhausta â€•comentÃ³ distraÃ-damente.
>â€•Â¿A quÃ© te refieres? â€•Astrid se cruzÃ³ de brazos, exigiendo una respuesta.
â€•Nada en particular â€•respondiÃ³ Hiccup mientras se acercaba a su dragÃ³n â€•. A Toothless no le importarÃ-a que

fuÃ©ramos los dos, Â¿sabes?

Hiccup podrÃ-a jurar que, en ese momento, con los primeros rayos del sol cayendo sobre Berk, Astrid se veÃ-a aÃºn mÃ¡s hermosa. El azul de sus ojos, mÃ¡s claro que el cielo matutino, lo invitaba a perderse en la mirada cariÃ±osa de la chica.

â€•Â¿Y quÃ© estamos esperando? â€•preguntÃ³ con emociÃ³n, y, regalÃ¡ndole un puÃ±etazo amistoso, montÃ³ de un brinco al Nigth Fury.
>â€•Andando, amigo â€•ordenÃ³ el castaÃ±o una vez montado.<p>

Astrid se afianzÃ³ al cuerpo masculino, recargando su peso en Ã©l. Se permitiÃ³ disfrutar del aroma que desprendÃ-a el chico. MentirÃ-a si dijera que no extraÃ±Ã³ al castaÃ±o. Fue eso, precisamente, lo que la impulsÃ³ a abrazarse mÃ¡s a Hiccup. En respuesta, las manos del vikingo acariciaron sus dedos con ternura.

Hiccup se concentrÃ³ en deleitarse con el aire golpeando su rostro, en el vuelo tranquilo y ligero de Toothless. Aun asÃ-, nada se comparaba con la sensaciÃ³n de los brazos de Astrid alrededor de su torso. Con el valor que le infundiÃ³ el momento, acariciÃ³ los delicados dedos femeninos. MemorizÃ³ la suavidad de las manos de la chica.

â€•Te extraÃ±Ã©â€¦

Buscando amortiguar sus palabras, Astrid recargÃ³ la mejilla en el hombro del muchacho. Esperaba que el viento acallara la tristeza impregnada en su voz.

â€•Y yo a ti â€•Hiccup ladeÃ³ la cabeza ligeramente, buscando un contacto mÃ¡s Ã-ntimo. PerdiÃ©ndose un momento en el cielo de sus ojos. EntrelazÃ³ sus dedos con los de ella, tratando de trasmitir su sentir â€•. Mucho.

Aterrizaron en una diminuta isla al este de Berk. No habÃ-a dragones, y la vegetaciÃ³n se limitaba a unos cuantos Ã¡rboles. Hiccup bajÃ³ primero, y, ofreciÃ©ndole la mano a Astrid, le ayudÃ³ a desmontar.

â€•Hiccup, esto esâ€¦ â€•la chica quedÃ³ impresionada ante la hermosa vista que tenÃ-a en frente.
>â€•Maravilloso, lo sÃ© â€•completÃ³ el muchacho, encaminÃ¡ndose a la piedra mÃ¡s cercana y grande para recargar la espalda en ella, sentÃ¡ndose en el verde cÃ©sped del lugar.
â€•SÃ-, mÃ¡s o menos.

Astrid se acercÃ³ al muchacho, le dio un puÃ±etazo ligero, sin fuerza ni ganas. Le sonriÃ³ y decidiÃ³ subir a la piedra, tomando asiento en Ã©sta. Observaron atentamente el horizonte. Los colores matutinos brillaban con intensidad, y algunos terribles terrores comenzaban a cantar a lo lejos.

â€•Â¿QuÃ© es este lugar?
>â€•Toothless y yo lo encontramos poco antes del viaje.
â€•Â¿AsÃ-, y quÃ© nombre le dieron? â€•mirÃ³ a los ojos del chico, en un gesto que Ã©l encontrÃ³ muy tierno.
>â€•AÃºn no le hemos puesto uno. Como podrÃ¡s ver, no hay dragones aquÃ- â€•las manos del chico seÃ±alaron los pequeÃ±os riscos

aledaÃ±os.
â€•SÃ-, pero lo registrarÃ¡s en el mapa, Â¿cierto? â€•comentÃ³ risueÃ±amente.
>â€•Por supuesto que sÃ- â€•rio brevemente el chicoâ€•. Justo ahora.<p>

Hiccup sacÃ³ su preciada libreta del chaleco cafÃ©. SintiÃ³ la suavidad del pelaje, no pudo evitar sonreÃ-r bobamente. Una vez en el cÃ©sped, ampliÃ³ el mapa que se escondÃ-a entre las hojas de papel. Astrid bajÃ³ de la piedra de un salto. Se acercÃ³ por detrÃ¡s al chico, observando maravillada el trabajo que llevaba realizando. QuizÃ¡ era sÃ³lo dos veces mÃ¡s grandes que el mapa normal de un berkiano, pero sabÃ-a que no tardarÃ-a en ampliarse.

â€•Bien, Â¿quÃ© nombre le ponemos? â€•Hiccup agregÃ³ unos pequeÃ±os trazos al dibujo para luego mirarla expectante.
>â€•Â¿En serio me estÃ¡s preguntando a mÃ-? â€•Astrid arqueÃ³ una ceja mientras se sentaba a su lado.
â€•Claro que sÃ- â€•y ahÃ- estaba, el movimiento de hombros â€•. Toothless y yo queremos que tÃº bautices este lugar.
>Astrid quedÃ³ perpleja. Hacia unos meses que el castaÃ±o y su dragÃ³n emprendieron viajes alrededor de Berk, saliendo en busca de nuevos lugares. Hasta el momento habÃ-an hallado acantilados, montÃ-culos de tierra, incluso pequeÃ±as islas. Sin embargo, y no es que le molestara, ellos se encargaban de darles nombre; esta era la primera vez que solicitaban su opiniÃ³n, su ayuda, que la hacÃ-an participe. MeditÃ³ unos segundos.<p>

â€•Kaira â€•musitÃ³ suavemente, con la vista perdida en el horizonte.

>â€•Â¿QuÃ©? â€•Hiccup terminÃ³ de trazar las columnas rocosas en el mapa.
â€•Solo mira â€•seÃ±alÃ³ hacia el frente con las manos.

Astrid observÃ³ de reojo la sonrisa discreta que tenÃ-a el castaÃ±o. SoltÃ³ una risa breve y baja. Hiccup volteÃ³ a mirarla a los ojos, sonriÃ©ndole ampliamente. DeslizÃ³ la vista a la hoja de papel y se inclinÃ³ ligeramente para escribir con el carboncillo.

â€•Kaira serÃ¡.

â€¢â€¢â€¢

Hiccup trazaba lÃ-neas y curvas en el cuero, procurando que fueran exactas y precisas. Tan concentrado en su labor que no escuchÃ³ el andar de la madera.

â€•Â¿Pero quÃ© estÃ¡s haciendo, muchacho?

El castaÃ±o saltÃ³ involuntariamente, girÃ³ la cabeza hacia el vikingo. Al comprobar que venÃ-a solo se permitiÃ³ relajarse un momento.

â€•Â¿Gobber, quÃ© haces aquÃ-?
>â€•Bueno, aquÃ- trabajo â€•respondiÃ³ con aire tranquiloâ€•. Y tenemos un encargo por hacer.<p>

Hiccup mirÃ³ hacia la esquina que seÃ±alaba el corpulento herrero. El metal brillaba, como burlÃ¡ndose de Ã©l y su mala suerte. Casi pudo escuchar la risa burlona de Nissa, la heredera de Mema. Isla a la que deberÃ-a volver en un mes para cumplir con su palabra.

SuspirÃ³.

â€•Ya lo sÃ©, Gobber. Me encargarÃ© de ellas despuÃ©s â€•el tono frustrado no pasÃ³ desapercibido para el hombre.
>â€•Hiccup, tÃº sabes que suelo ser comprensivo, en especial en estas fechas â€•el rubio sostuvo el cuero, permitiendo que el castaÃ±o terminara con los trazosâ€•. Solo no olvides tus obligaciones.
â€•No te preocupes, no lo harÃ©.
>â€•Lo que trato de decir, Hiccup â€•seÃ±alÃ³ hacia el cuero que cortaba con cuidadoâ€•. Es que esto no parece un regalo paraâ€¦
â€•Silencio, Gobber â€•las manos del castaÃ±o le impidieron seguir hablandoâ€•.A-Alguien podrÃ-a escucharte.

>â€•Pero si todos saben quÃ© es lo que haces, muchacho â€•soltÃ³ con frescura y obviedad el vikingo.
Hiccup suspirÃ³ y rodÃ³ los ojos, hastiado. DecidiÃ³ que maÃ±ana comenzarÃ-a con el encargo de Mema. De momento tenÃ-a cosas mÃ¡s importantes y urgentes por hacer.

Toothles prefiriÃ³ descansar en la fragua esa noche, vigilando desde la entrada. A su parecer, el pequeÃ±o Haddock (para Ã©l siempre serÃ-a pequeÃ±o) se estaba esforzando mucho con tres proyectos a la vez. Bueno, maÃ±ana cuatro, segÃºn le escuchÃ³. Eso le dijo al vikingo de mano y pie de madera cuando Ã©ste se despedÃ-a.

â€•Ya casi, amigo â€•escuchÃ³ que le decÃ-a su jinete.
>Hiccup terminaba de coser las tiras de cuero cafÃ©. Tarea relativamente sencilla en comparaciÃ³n de la que le llevÃ³ gran parte del dÃ-a, hacer las marcas. El castaÃ±o se negaba a usar escamas de dragÃ³n, por lo que optÃ³ por marcarlas en el material traÃ-do de Mema. MaÃ±ana se encargarÃ-a de unir la parte delantera con la trasera, con la ayuda de las tiras que guardaba en el cajÃ³n de su escritorio.<p>

Toothless abriÃ³ peligrosamente los ojos, observando las sombras nocturnas. Supo que debÃ-a estar alerta, al menos por la siguiente hora. Hiccup se habÃ-a encerrado en el pequeÃ±o cuarto que Gobber le habÃ-a cedido. Lugar donde colgaban algunos bocetos, donde el escritorio se atiborraba de proyectos extraÃ±os y novedosos. MÃ¡s importante aÃºn, lugar donde el castaÃ±o trabajaba en los avances que nadie mÃ¡s debÃ-a ver.

â€¢â€¢â€¢

_SentÃ-a la vista cansada, y ni la luz de tres velas parecÃ-a suficiente. Hiccup decidiÃ³ bajar a la sala de estar. Con la ayuda de un disparo de Toothless, la enorme fogata comenzÃ³ a generar llamas, y luz, mucha luz. TomÃ³ un poco de tÃ© de hierbas para contrarrestar la fatiga. OcupÃ³ el asiento frente al fuego, y continuÃ³ con la tarea de coser. CuidÃ³ que cada puntada fuera exacta y perfecta, cada cierto cruce de hilo y aguja se detenÃ-a a inspeccionar su avance. Pasaba los dedos entre el material, deleitÃ¡ndose con la suavidad.

>Cuando se hubo cerciorado de que cada costura era firme y resistente, se permitiÃ³ exhalar con alivio y felicidad. Una sonrisa boba apareciÃ³ en su rostro, y no lo abandonÃ³, al menos no hasta que hubo apagado el fuego, y colocado la cabeza en la almohada de su cama, listo para descansar un poco.<em>

â€¢â€¢â€¢

Gobber tallaba la madera con maestrÃ-a y destreza, enfatizando en el peso y grosor de cada pieza. Midiendo concienzudamente el largo de cada uno. MentirÃ-a si decÃ-a que le parecÃ-a un trabajo pesado y detallado, ya que no era asÃ-. Ã‰l solo se encargaba de las piezas de madera. Ã“rdenes del jefe Nils. El trabajo pesado se lo llevarÃ-a Hiccup. Chico que, por cierto, llegarÃ-a tarde, aparentemente.

ComenzÃ³ a separar algunos trozos de metal. Ocupado o no, Hiccup debÃ-a empezar a trabajar en las armas. Menos de un mes, y no llevaba ni una sola pieza. AcariciÃ³ su rubio bigote, buscando una forma en la que pudiera ayudar al muchacho, sin embargo, dedujo que solo podÃ-a seguir separando el metal y tallando la madera.

â€•Hey, Gobber â€•escuchÃ³ la voz risueÃ±a de su aprendizâ€•. Â¿CÃ³mo va todo?

Hiccup entrÃ³ a paso alegre a la fragua, seguido por su leal dragÃ³n. PalmeÃ³ ligeramente el hombro del rubio, y continuÃ³ su trayecto hasta donde se encontraban trozos de metal. La sonrisa que traÃ-a desde que descendiÃ³ del Night Fury, casi lo abandona en ese momento. TerminÃ³ el paseo.

â€•Pues parece que no tan bien como allÃ¡ afuera, Â¿eh? â€•la mirada risueÃ±a del rudo vikingo desarmÃ³ por un momento al castaÃ±o.

>â€•SÃ-, allÃ¡ afuera es increÃ-ble.<p>

La breve charla se agotÃ³, en su lugar quedÃ³ el sonido del martillo chocando con el metal. Gobber se girÃ³ para felicitar a Hiccup por avanzar. Al menos hasta que descubriÃ³ que no era en las armas en lo que trabajaba.

â€•Â¿Pero quÃ© crees que estÃ¡s haciendo? â€•sonÃ³ bastante indignado, por lo que el castaÃ±o fijÃ³ la mirada en Ã©l.
>â€•Uhm, parte del regalo para â€•se cerciorÃ³ de que no hubiera nadie cerca, para bajar el tono â€•, Astrid. Ya sabes.<p>

Hiccup se encogiÃ³ de hombros despreocupadamente. TomÃ³ entre las manos las pequeÃ±as formas de calavera y entrÃ³ a su pequeÃ±a oficina, donde las limpiÃ³ con una franela verde (otra playera vieja de Ã©l), las envolviÃ³ con cuidado, y resguardÃ³ en su morral.

Antes de la hora de comer, el jinete ya habÃ-a avanzado gran parte en el proyecto de cuero. AÃºn no terminaba de coserlo, pero esperaba tener esa pieza lista para el anochecer. DejÃ³ los trozos en su escritorio y decidiÃ³ seguir con las varillas.
>DespuÃ©s de unos cuantos pescados, Hiccup comenzÃ³ a trabajar el metal de Mema. Tuvo cuidado al momento de moldearlo, dando martillazos fuertes y continuos. Por suerte, Gobber le ayudÃ³ a sumergir las hojas de metal, para despuÃ©s dejarlas apiladas en un estante. MaÃ±ana se encargarÃ-a de afilarlas.<p>

â€•Â¿Preparado para la reuniÃ³n?
>Hiccup se paralizÃ³, soltando rÃ¡pidamente la aguja e hilo. Gobber sonriÃ³ ante los movimientos nerviosos del chico.
â€•Â¡Oh, Dioses! Â¡Lo olvidÃ© por completo! â€•balbuceÃ³ torpemente mientras se dirigÃ-a a su pequeÃ±o estudio.
>â€•Vamos, muchacho, debes dar una buena impresiÃ³n a las cabezas de los clanes.
â€•Lo sÃ©, Gobber, lo sÃ©.

>Caminando de un lado a otro, Hiccup buscaba arreglar sus ropas. Limpiaba el sudor de su rostro con una camisa que encontrÃ³ cerca.
â€•Vaya, nunca te habÃa visto tan comprometido con este tipo de cosas â€•comentÃ³ jocosamente, provocando un ligero sonrojo en su aprendiz.
>â€•SÃ, ya sabes cÃ³mo soy yo â€•Hiccup remplazÃ³ la playera que traÃa puesta por una limpiaâ€•.Siempre queriendo quedar bien.
â€•Eso, o serÃ¡ que â€•Gobber mirÃ³ con sospecha hacÃa Ã©lâ€•, no sÃ©, Â¿hay algÃºn jefe de familia que quieras ganarte?

>El rostro de Hiccup adquiriÃ³ un tono rojo, comenzando a mover los brazos exageradamente y escupiendo excusas sin razÃ³n.
Una vez vestido con prendas limpias y el rostro libre de sudor, se encaminÃ³ hacÃa al gran salÃ³n, despidiÃ©ndose de Gobber con un ademan.

>â€•Â¡Suerte con Hofferson!<p>

Para cuando Toothless y su jinete se dirigÃan a la residencia Haddock, el muchacho habÃa terminado de coser el cuero cafÃ©. Al fin habÃa unido la parte delantera con la trasera. Faltaban pequeÃ±os detalles, y Hiccup ansiaba que llegara el dÃa. DespuÃ©s de unos cuantos aÃ±os, al fin se sentÃa preparado para enfrentar a la rubia.

â€¢â€¢â€¢

Astrid Hofferson despertÃ³ mÃ¡s temprano de lo normal. Una parte de su subconsciente le indicÃ³ que, muy probablemente, Hiccup no aparecerÃa esa maÃ±ana. No habrÃa vuelo matutino juntos. Casi se permitiÃ³ soltar un suspiro, pero decidiÃ³ que ese serÃa un buen dÃa.
>TrenzÃ³ su cabello, como todos los dÃas, pasando hÃ¡bilmente los dedos entre las hebras doradas. AjustÃ³ la delgada banda en su cabeza y mirÃ³ su reflejo por un momento. No es que fuera vanidosa, pero debÃa cuidar su imagen de guerrera, y el espejo que le comprÃ³ al mercader Johann era muy Ãºtil para su fin.<p>

BajÃ³ hacÃa el comedor, lista para desayunar, siendo recibida por las felicitaciones de sus padres. DisfrutÃ³ el pan horneado que su madre le preparÃ³ especialmente por su cumpleaÃ±os.
>Al salir de su casa pudo sentir la inspecciÃ³n de su padre sobre ella, quien no dejÃ³ de lanzarle miradas significativas mientras saboreaba sus alimentos.<p>

â€•Â¡Buenos dÃas, chica! â€•saludÃ³ alegremente mientras posaba un cesto con pollo frente a Stormfly.
>El dragÃ³n azul gorjeÃ³ a modo de agradecimiento antes de devorar las piezas que Astrid eligiÃ³ para ella.
Algunos aldeanos la saludaron, sus vecinos, especÃficamente. Otros cuantos se acercaban a felicitarle, alegando que era toda una seÃ±orita y debÃa estar ya prÃ³xima a contraer nupcias.
>Astrid no pudo evitar rodar los ojos, adivinando que serÃan padres de algunos pretendientes. Claro que les interesaba unir a sus hijos con ella, heredera del clan Hofferson. Â¿Por quÃ© la molestaban con cosas asÃ? Ella era hija de grandes vikingos, seguirÃa con el legado de su familia, era una guerrera. Lo habÃa dejado claro muchas veces, aÃºn despuÃ©s de los besos dados al hijo del jefe. No, Astrid no serÃa una esposa y mujer abnegada, ella serÃa recordada como la mejor doncella escudera. SuspirÃ³ con hastÃo, montando a Stormfly.<p>

Juntas surcaron las nubes, quizÃ¡ no era la misma altitud que la que disfrutaba cuando volaba con Hiccup y Toothless, pero sÃ- era vigorizante.
>â€•Abajo, linda â€•ordenÃ³ con una caricia en el lomo del reptil.
Stormfly se lanzÃ³ en picada, dirigiÃ©ndose a enorme velocidad hacÃ-a el mar. Astrid podÃ-a sentir el viento agitando su cabello. No descendÃ-a a la velocidad de un Nigt Fury, pero podÃ-a apreciar la sensaciÃ³n de adrenalina y libertad.
>Un ligero silbido captÃ³ la atenciÃ³n de jinete y dragÃ³n. Astrid sintiÃ³ el corazÃ³n volcÃ¡rsele, reconocerÃ-a ese sonido en cualquier lugar. ObservÃ³ a la distancia, donde provenÃ-a el ruido. Una sonrisa inconsciente se formÃ³ en sus labios, mirando con cariÃ±o al jinete que se acercaba a enorme velocidad.<p>

Hiccup pasÃ³ por delante de Stormfly, mirÃ³ a Astrid con una sonrisa traviesa, instÃ¡ndola a seguirle en la pequeÃ±a carrera improvisada. La vena competitiva Hofferson la obligÃ³ a aceptar el reto al instante.
>Ambos dragones volaban a gran velocidad, sorteando las posiciones. Subiendo y bajando entre las nubes, balanceÃ¡ndose de izquierda a derecha.
Astrid, cansada del silencio (y de que no la hubiera saludado siquiera) ordenÃ³ con un gesto a su dragÃ³n que redujera la distancia.
>â€•Vamos, amigo â€•indicÃ³ Hiccup al notar la cercanÃ-a de Stormfly.
Toothless aumentÃ³ el ritmo del vuelo (aprovechando las mejoras recientes en su montura), dejando atrÃ¡s a una perpleja Astrid, quien no tardÃ³ en reponerse y seguir su trayecto.

Hiccup y Toothless aterrizaron en la diminuta isla, justo en el centro, donde la vegetaciÃ³n disminuÃ-a considerablemente. Era un claro pequeÃ±o, solo con el espacio suficiente para el aterrizaje del Night Fury. DesmontÃ³ tranquilamente de su dragÃ³n. RecargÃ³ parte de su peso en Toothlees, y observÃ³ a la distancia una pequeÃ±a mancha, la cual se acercaba lentamente hacÃ-a ellos.
>â€•Buenos dÃ-as, milady â€•saludÃ³ cuando Stormfly hubo aterrizado.
â€•Buenos dÃ-as â€•Astrid bajÃ³ de un salto de su dragÃ³n, acercÃ¡ndose tranquilamente a Hiccupâ€•. Esto es por hacerme seguirte â€•murmurÃ³ despuÃ©s de darle un ligero puÃ±etazo en el hombro.
>La risa suave y ligera que Ã©l lanzÃ³ casi la hizo sonrojar.
â€•Â¿Y quÃ© es ese traje tan ridÃ-culo? â€•seÃ±alÃ³ entre risas las ropas de Hiccup.
>â€•Oh, esto. No es nada, solo un pequeÃ±o invento mÃ-o.
Ã‰l no querÃ-a presumir, pero estaba muy orgulloso de su trabajo. El material utilizado le permitÃ-a estar protegido, pero sin afectar la velocidad de Toothles. Encima de la playera, el cuero cubrÃ-a su torso entero (dejando los brazos Ãºnicamente con las mangas de lana verde), pero tenÃ-a apertura en la pelvis y piernas, utilizando solo las tiras de cuero en los costados (todo para un proyecto futuro). SoportÃ³ con diversiÃ³n las burlas hacÃ-a su creaciÃ³n.
>Astrid acunÃ³ suavemente las mejillas de Hiccup entre sus manos. Con la cercanÃ-a del gesto pudo apreciar a detalle las sinuosas ojeras que adornaban el rostro masculino.
â€•Â¿No has dormido bien? â€•demandÃ³ en un tono preocupadoâ€•. Y todo por hacer eso, Â¿verdad?

>â€•Hemos tenido trabajo â€•se excusÃ³ nerviosamente, evadiendo su miradaâ€•. La isla de Mema ha hecho un encargo, y debo terminarlo pronto.<p>

Astrid supo que ese no era un dÃ-a comÃºn, sin lugar a dudas. Un latigazo de inseguridad le azorÃ³ fuertemente, Â¿y si habÃ-a olvidado su cumpleaÃ±os? Hiccup, en los aÃ±os anteriores, se escabullÃ-a de ella hasta la fiesta sorpresa que le preparaba en el gran salÃ³n; los gemelos solÃ-an tratar de distraerla (sin Ã©xito, claro estÃ¡). En esta ocasiÃ³n no.
>AhÃ- estaba, de pie frente a ella, con una tranquilidad inusual en Ã©l, y con ropas totalmente diferentes. Ni siquiera la habÃ-a felicitado. Eso no podÃ-a estar pasando, incluso Snotlout recordaba esa fecha.<p>

â€•Astrid, yo â€•Hiccup habÃ-a tomado tÃ-midamente sus manos, con la vista fija en el sueloâ€•. Solo querÃ-a decirte que, pues, ya sabesâ€¦
>Toothles golpeÃ³ suavemente la espalda del jinete, empujÃ¡ndole con la cabeza. Rompiendo el contacto entre sus manos, Hiccup girÃ³ hacÃ-a su dragÃ³n, quien le mostraba el morral que cargaba.
Astrid dejÃ³ las manos suspendidas por unos momentos, curiosa de lo que pasaba entre los amigos. IgnorÃ³ el ligero temblor de sus dedos y el golpeteo de su corazÃ³n.

â€•Yoâ€¦ hice un regalo para ti â€•de espaldas a ella, Hiccup comenzÃ³ a remover en el interior del morral. Un ligero destello le permitiÃ³ ver unas brillantes hombreras.
>El estÃ³mago le dio un vuelco al observar el obsequio que Ã©l sostenÃ-a entre las manos. Unido a las piezas de metal habÃ-a algo mÃ¡s.
Se acercÃ³ lentamente a ella. Demasiado. Esquivando su mirada, extendiÃ³ la prenda hacia delante, ofreciÃ©ndosela.
>Astrid olvidÃ³ cÃ³mo respirar, incluso creyÃ³ que habÃ-a perdido el habla.
Hiccup le estaba regalando el mÃ¡ximo sÃ-mbolo de estatus. El cual solo Gothi podÃ-a utilizar. Las guerreras no usaban telas con peluche, jamÃ¡s. Nunca. Mucho menos las aldeanas comunes. Solo Gothi, la curandera.

"Respira, Astrid, respira"
>SoltÃ³ un ligero jadeÃ³, anonadada.<p>

â€•Hiccupâ€¦
>â€•Lamento tanto no haberlo hecho antes â€•Astrid le mirÃ³ confundida, aunque Ã©l no la vio a ella â€•. Es sÃ³lo quÃ©â€¦
SuspirÃ³ con pesadumbre. Se removiÃ³ nerviosamente en su sitio, buscando las palabras adecuadas.
>â€•Astrid, tÃº siempre has sido especial. Y yo, bueno, yo un desastre â€•moviÃ³ ligeramente las manos, en un ademÃ¡n de seÃ±alarse â€•. Eres hija de un gran guerrero. Eres Astrid, del clan Hofferson. No podÃ-a simplemente llegar y cortejarte, necesitaba ser digno de ti.<p>

Astrid sintiÃ³ una opresiÃ³n en el pecho, Â¿Hiccup indigno de ella? Un ligero sentimiento de ira la embargÃ³. TomÃ³ aire, lista para responder a las tonterÃ-as que balbuceaba. Las palabras se atoraron en su garganta.
>â€•Creo que ahora lo soy, al menos un poco â€•mantuvo el obsequio extendido hacÃ-a ella en una mano, pasando la otra entre los mechones cafÃ©s â€•. LogrÃ© impresionar al jefe de Mema, pero mÃ¡s importante â€•Hiccup le mirÃ³ por unos momentosâ€•: Obtuve el permiso y la autorizaciÃ³n de tu padre.
â€•Hiccup yoâ€¦
>â€•SÃ© que eres una guerrera, y no pretendo cambiar eso. Tampoco quiero presionarte a algo para lo que no estamos listos, prefiero esperar un tiempo para dar ese gran paso.
Â»Astrid, estoy harto de

ver a otros vikingos cortejarte, pero tenÃ-a miedo de que tus padres no me aceptaran. Ahora que lo he conseguido, necesito saber quÃ© quieres tÃº. Me interesa conocer tu respuesta, que me digas si me aceptas para compartir nuestros dÃ-as.
>Â»Esto, Astrid â€•comentÃ³ alzando la prenda entre sus manosâ€• es un sÃ-mbolo. Te reconocerÃ¡ como mi novia â€“si tÃº aceptas, claro-, pero seguirÃ¡s siendo una vikinga libre, no quiero atarte a mÃ-. Quiero que el tiempo nos deje acoplarnos para formar algo mÃ¡s. Quiero que seamos un equipo.<p>

Astrid llevÃ³ ambas manos a sus labios, sellando sus palabras. Quiso llorar, no como la ocasiÃ³n en que creyÃ³ muerto a Hiccup, sino de la alegrÃ-a que comenzaba a consumirla. Hiccup le estaba dando su lugar. La reconocerÃ-a como su pareja ante la aldea, pero no la forzarÃ-a a pasar como seÃ±orita comprometida. Ella tendrÃ-a el sÃ-mbolo mÃ¡ximo de Berk para una mujer vikinga.
>"Tranquila, Astrid."
ObservÃ³ con ternura la capucha que Hiccup le extendÃ-a. La cual solo la _esposa_ del jefe (cargo para el que era el siguiente en lÃ-nea) podÃ-a utilizar. La prenda que representaba la diferencia de niveles. Y Ã©l se la estaba obsequiando a ella, por su aniversario nÃºmero dieciocho. Ã‰l le estaba proponiendo formalizar su relaciÃ³n. Ya no serÃ-an solo besos esporÃ¡dicos y miradas cÃ³mplices. Ahora serÃ-a oficial. Astrid Hofferson en una relaciÃ³n oficial y formal con Hiccup Haddock, heredero al trono de Berk.

Una ligera corriente de aire meciÃ³ sus cabellos, acariciando sus rostros. Astrid encontrÃ³ mÃ¡gico el momento. Ella no era cursi ni romÃ¡ntica, pero si alguien lograba sacar a relucir su lado mÃ¡s sensible, era Ã©l.
>Ligeros destellos de luz solar se esparcieron por el claro. Kaira habÃ-a sido un gran acierto.<p>

Hiccup, ansioso por el prolongado silencio (o la falta de una respuesta, en realidad) se removiÃ³ incomodo, agitando ligeramente la cabeza. SuspirÃ³ con resignaciÃ³n y, armÃ¡ndose de valor, mirÃ³ directamente a los ojos azules.

â€•Feliz cumpleaÃ±os, Astrid.

* * *

><p><strong>LleguÃ© a creer que nunca lo terminarÃ-a y que este capÃ-tulo no serÃ-a visto mÃ¡s que por mis ojos cansados frente a la computadora.<strong>
><strong>Bueno, me llevÃ³ mÃ¡s de lo que esperaba. La ventaja: es lo mÃ¡s largo que he escrito en mi vida (no, tarea escolares no cuentan). SÃ- que fue difÃ-cil.<strong>
><strong>Â¿CumpliÃ³ sus expectativas? Â¿era lo que esperaban? Â¿lo reedito?<strong>
><strong>Â¿El resultado? Ustedes juzguen.<strong>
><strong>Le he dado varias repasadas; aun asÃ- sÃ© que me llevo alguno que otro error, comÃ©ntenmelo con confianza.<strong>

Aclaraciones:
><strong>Algo que llamÃ³ en extremo mi atenciÃ³n, fue el detalle de la capucha que le agregaron al look de Astrid. MÃ¡s aÃºn cuando vi a Valka con algo similar. Ya sÃ© que es como muy fantasioso mi relato, pero hasta que no salga la tercera temporada de la serie, yo seguirÃ©

creyendo que fue asÃ- de cursi.<strong>
><strong>Si no respondÃ- sus preguntas es porque esperaba que todas quedarÃ¡n aclaradas con el final. Cualquier otra que lleguen a tener, con gusto la responderÃ©.
Oficial queda concluido... oficialmente (: Como lo dije, 3 capÃ-tulos.**
><strong>Por cierto, sÃ³lo para que lo sepan. Nils le hizo un pequeÃ±o favor a Stoick ;)<strong>

Realmente no sÃ© quÃ© mÃ¡s deberÃ-a poner, es la primera vez que termino una historia de varios capÃ-tulos (y sÃ³lo son tres).

><strong>Ahh, tal vez que a veces acentÃºo "solo", aÃºn no me quito del todo el uso de Ã©ste. (Sigo odiando a la RAE por eso).<strong>

><strong>Amm, en verdad no sÃ© quÃ© decir, espero que el final sea de su agrado, ya que sÃ- me siento satisfecha de haber terminado, y no dejar votada la historia.<strong>

Y, pues, no queda mÃ¡s que agradecerles a todos los que se tomaron la molestia de comentar, seguir y favear este pequeÃ±o proyecto. Â¡MuchÃ-simas gracias! En verdad, me hicieron muy feliz.

><strong>TambiÃ©n me motivaban para terminar pronto <em>Oficial<em> (ya que soy medio vaguetas).**
><strong>Espero regresar un poco del tiempo que emplearon en mÃ-.<strong>
><strong>A quienes no tienen cuenta: Yaz, Paolabaez, Kareth y quetza. Gracias.<strong>
><strong>Prometo responder pronto los reviews con cuenta.<strong>

Creo que es todo, por el momento.

Â¡Hasta la otra!

End
file.